

“EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO, MÉXICO Y CHILE DE PIE”. SALVADOR ALLENDE EN LA POLÍTICA TERCERMUNDISTA DE LUIS ECHEVERRÍA EN LA GUERRA FRÍA INTERAMERICANA¹

FELIPE SÁNCHEZ BARRÍA

INTRODUCCIÓN

ESTE TRABAJO EXAMINA EL GIRO TERCERMUNDISTA que experimenta la política exterior de México bajo la presidencia de Luis Echeverría, analizando el impacto que tuvo el vínculo con el gobierno chileno de Salvador Allende en esta política. Al respecto, el uso político que le dio el mandatario mexicano a su relación con Chile fue dirigido a reforzar el régimen interno, el cual estaba experimentando una crisis de legitimidad desde mediados de los años sesenta, especialmente entre los sectores medios –estudiantes y profesionales–, quienes, en un contexto de progresiva crisis económica, se sentían

¹ El artículo es el resultado del trabajo realizado en el seminario de posgrado “La ‘Guerra Fría’ en la historiografía: interpretaciones, escalas y protagonistas”, dictado el segundo semestre de 2012 en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile por el Dr. Riquelme Segovia, a quien agradezco sus comentarios, críticas y sugerencias. Asimismo agradezco a Jaime Hernández Colorado y Marcela Valdivia Correa por su gratuita colaboración en el desarrollo de este trabajo. Josefina Araos Bralic cooperó en mejorar la redacción. También agradezco a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) que me otorgó una beca para mis estudios de Maestría en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Todos los errores, inconsistencias y omisiones son responsabilidad propia.

marginados de los procesos políticos nacionales. A su vez, el acercamiento entre ambos países iba a estar facilitado porque tanto el surgimiento de la *vía chilena al socialismo* como el vuelco radical de la política exterior mexicana se encontraban en un contexto internacional especialmente propicio para establecer un cambio en el tipo de relaciones entre las naciones de América Latina. Los conflictos ocasionados por la Guerra Fría comenzaban a distenderse, permitiendo mayor tolerancia ideológica a nivel global, y, con ello, mayor flexibilidad en las negociaciones internacionales.² Como consecuencia de lo anterior, los países del Tercer Mundo que respondían a otras necesidades políticas, sociales y culturales, aprovecharon este nuevo contexto global para exigirlos. Además, durante este periodo, las potencias occidentales debieron enfrentar el desafío que les significaron las tendencias recesivas y el aumento de la inflación que experimentó la economía mundial durante estos años.³ Esto último afectó directamente a países que, como México, tenían una relación económica dependiente; se impulsó entonces la búsqueda de alternativas políticas y económicas que propiciaran algún grado de emancipación y prioridad a los países del Tercer Mundo. Así, este nuevo periodo, como han señalado algunos especialistas, se convirtió en un conflicto Norte-Sur, antes que Este-Oeste.⁴

Es en este contexto que Salvador Allende había surgido como una alternativa izquierdista de revolución no violenta, erigiéndose como un potente símbolo del Tercer Mundo. Estrechar la relación con Chile era entonces una prioridad que sobrepasaba lo estrictamente diplomático,⁵ para convertirse en un asunto de política interna. Vincularse con Allende representaba una oportunidad excepcional para avanzar en los objetivos internacionales de

² Carolina Ortiz Gutiérrez, “La política tercermundista de Luis Echeverría”, *Ágora*, núm. 6, primavera de 2009, p. 43.

³ Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección Foro 2000, 1986, p. 45; Ortiz, *op. cit.*, p. 43.

⁴ Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

⁵ Carlos Arriola, “El acercamiento mexicano-chileno”, *Foro Internacional*, vol. 16, núm. 4, 1974, p. 507.

Echeverría, mientras que a nivel doméstico la relación con su par chileno lo presentaría como un presidente progresista y comprometido con los procesos revolucionarios en otros países del continente. La política del tercermundismo impulsada por Luis Echeverría y el subsecuente acercamiento con el Gobierno de Salvador Allende se fue construyendo en distintas instancias, tanto bilaterales como internacionales. El presidente de México manifestó constantemente su interés en la unidad y solidaridad de los países latinoamericanos para avanzar en la transformación del sistema internacional hacia un orden más justo para las naciones del sur, especialmente en Chile, donde según el mandatario se “desen[volvía] un aspecto significativo de las luchas emancipadoras de América Latina”.⁶ Pero aún más, Echeverría y Allende demostrarían una especial proximidad, sobrepasando el ámbito estrictamente diplomático. Esta relación fue expresada ampliamente por ambos gobiernos en espacios que rebasaron su carácter oficial.⁷ Las respectivas visitas de ambos presidentes se caracterizaron por su amplia cobertura mediática, así como por el ambiente distendido de los encuentros y la proximidad que mostraron con la gente “común”. Los dos gobernantes buscaban no sólo legitimidad y apoyo internacional en sus políticas, sino reforzar su posición interna entre los sectores más politizados, sobre todo en la juventud cada vez más radicalizada.

Por lo anterior este trabajo fija las relaciones políticas de estos dos países en el contexto de lo que Tanya Harmer ha denominado la “Guerra Fría Interamericana”. Esta noción busca entender la Guerra Fría no como un conflicto bipolar entre superpotencias proyectado sobre América Latina desde afuera, sino como una disputa única y específicamente diferenciada en el contexto global, entre los defensores regionales del comunismo y el capitalismo, aunque cada uno con su modo específico de entender estos

⁶ Luis Echeverría, “Segundo Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. 1 de septiembre de 1972”, en *Informes Presidenciales. Luis Echeverría*, México, Cámara de Diputados, Centro de Documentación, Información y Análisis, 2006, p. 104.

⁷ Arriola, “El acercamiento... *op. cit.*”, p. 507.

conceptos.⁸ Con esta idea se inserta a los países de América Latina en el contexto de la Guerra Fría, ofreciendo una perspectiva de análisis desde sus propias lógicas y dinámicas, más allá de considerarlos como meros espacios de influencia de las superpotencias. Además, este enfoque refuerza la idea de la “politización de la vida cotidiana” en el sentido de que la Guerra Fría, especialmente desde los años sesenta, abrió un espacio en que las demandas políticas y sociales trascendieron los límites de lo local y nacional, para instalarse en la escena regional y global.⁹ Esta politización de la vida cotidiana, y sus alcances transnacionales, se dio en coyunturas especialmente significativas, como lo fue la elección de Salvador Allende a fines de 1970, la cual, por sus propias características, y dentro del clima global de distensión, fue un proceso que acaparó la atención en muchas partes del mundo. México sería una de ellas.

Junto con ello, al estudiar la política exterior de México este trabajo examina el impacto regional y global del ascenso de Salvador Allende y su proyecto político. En efecto, el interés mostrado por Echeverría por acercarse especialmente a un gobernante en América Latina no tiene precedentes en la historia diplomática mexicana hasta ese momento, por lo que lleva a preguntarse por todos los niveles en los cuales la política se desenvuelve. Por lo tanto, este artículo busca comprender las mutuas determinaciones existentes entre los procesos nacionales e internacionales, y cómo éstas impactan en los aspectos más profundos de la política general de un gobierno. Pero, a la vez, se pregunta también cómo los procesos globales influyen y movilizan a, y son influenciados y determinados por, los actores locales, conformando un espacio político complejo y múltiple, en el cual los grandes proyectos no pueden completarse sin una cuota suficiente de apoyo y legitimidad popular, independiente del lugar que se ocupe en el sistema internacional.

⁸ Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2011, p. 2.

⁹ Gilbert Joseph, “What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies”, en Gilbert Joseph y Daniela Spenser (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounters with Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008, p. 4.

1. EL CONTEXTO MEXICANO

Al llegar a la presidencia, Luis Echeverría enfrentaba dos grandes desafíos. El primero de ellos era de carácter económico; el segundo, político y social. Ambos estaban determinados tanto por aspectos domésticos como internacionales, y así mismo las medidas adoptadas por el gobierno de Echeverría fueron en ambas direcciones, con la convicción de que era el modo más indicado para enfrentarlos.

Respecto del primero, si bien hasta 1972 el modelo conocido como “desarrollo estabilizador” continuaba con tasas de crecimiento sobre 6%, y manteniendo los niveles de inflación relativamente bajos, problemas de carácter estructural impidieron que la distribución de los beneficios fuese equitativa, lo que contribuyó aún más al tenso clima de insatisfacción y crítica que existía hacia el régimen. En el plano internacional, la conocida “época dorada del capitalismo” estaba en plena decadencia, y los signos de su incapacidad estructural quedaron demostrados cuando los países desarrollados disminuyeron su demanda por materias primas desde el Tercer Mundo. Para el caso específico de México, en 1971 Estados Unidos decretó un impuesto de 10% sobre todas las importaciones, incluyendo las mexicanas, lo que afectó directamente a la industria y al empleo. Todo esto combinado hizo que para inicios de la década de 1970, 20% de la población percibiera más de 50% del ingreso disponible, mientras 58% de los mexicanos seguía viviendo en condiciones de pobreza, apurando urgentemente reformas en el sector económico.¹⁰

Sin embargo, durante este primer periodo, 1970-1973, el principal obstáculo que iba a enfrentar Echeverría tendría más que ver

¹⁰ El párrafo se construyó con base en Carlos Moreno Brid y Jaime Ros, “Instituciones y desarrollo económico: la relación Estado-mercado en México desde un perspectiva histórica”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 66, octubre de 2004; Peter Smith, “México. 1946-1990”, en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, vol. 13, Barcelona, Crítica, 1991, p. 123; Ortiz, *op. cit.*, Víctor Urquidí, *Otro siglo perdido. Políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, El Colegio de México / FCE, 2005, pp. 296-297; Miguel Messmacher y Alejandro Werner, “Inflación en México: 1950-2000”, *Gaceta de Economía*, ITAM, 2002, p. 54.

con aspectos políticos y sociales. El crecimiento constante del sector industrial, la progresiva urbanización, el aumento de las tasas de alfabetización y el mayor acceso a la educación universitaria habían dado paso al surgimiento de una clase media profesional cada vez más consciente del peso del autoritarismo del régimen y de su marginación política. La movilización estudiantil de 1968, que terminaría dramáticamente con la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, a comienzos de octubre de ese año, marcó un punto de inflexión dentro de la relación sociedad civil-Estado. Gran parte de la crítica que provenía de los estudiantes y grupos profesionales, como médicos o profesores, contenía demandas de democratización y reformulación del sistema político para avanzar hacia uno más responsable y participativo.¹¹ Este ambiente profundamente crítico llegaría incluso al seno mismo del PRI. Sectores reformistas, liderados por su propio presidente, Carlos Madrazo, habían iniciado una lucha interna dirigida hacia la democratización del partido. Otros, aún más radicales, terminaron abandonando el PRI para oponerse al régimen desde la guerrilla.¹²

Este ambiente reformista y rebelde, no respondía a factores exclusivamente domésticos. La juventud, en varias ciudades importantes del mundo, tanto del lado occidental como del soviético, eclosionó en 1968 en un sentimiento de libertad y decepción frente a instituciones cuyo autoritarismo consideraron intolerable. Francia y el régimen de De Gaulle, la llamada Primavera de Praga, en Checoslovaquia, que cuestionó el régimen antidemocrático e intervencionista de la URSS, los movimientos pacifistas y feministas surgidos en Estados Unidos, etc., demostraban un cuestionamiento unívoco a las instituciones surgidas en la posguerra. En México, esta tendencia también encontró su eco, aunque respondiendo a otras dinámicas y necesidades. Así, se alzó la voz en contra de las estructuras sociales, políticas y económicas controladas por el Estado, las que si bien en un primer momento fueron respondidas con

¹¹ Yoram Shapira, "The Impact of the 1968 Student Protest on Echeverría's Reformism", *Affairs*, vol. 19, núm. 4, noviembre de 1977, p. 561.

¹² Ana Covarrubias, "La política exterior 'activa'... una vez más", *Foro Internacional*, vol. 48, núms. 1-2, 2008, p. 24.

acciones punitivas, terminaron siendo fundamentales para las reformas políticas, nacionales e internacionales, que iba a emprender Luis Echeverría.

2. REFORMISMO Y TERCERMUNDISMO

Al finalizar la década de 1960, el régimen mexicano pasaba por su mayor desafío institucional desde el comienzo de la Revolución en 1910. El presidente Echeverría, habiendo sido secretario de Gobernación durante los sucesos de Tlatelolco, fue culpado directamente de la masacre, y aunque nunca se pudo probar su responsabilidad, cargaba con ese estigma, lo que aumentaba aún más el cuestionamiento al sistema. Por lo mismo, las primeras señales que marcarían el comienzo de la atmósfera reformista que el mandatario quería imprimirle a su gobierno se relacionaron justamente con los hechos de 1968. En 1971 se ordenó una amnistía general a los líderes de Tlatelolco, encarcelados desde el año de la matanza. Llevó a cabo una serie de medidas que buscaban una apertura hacia las comunidades universitarias e intelectuales, reflejadas en una serie de designaciones a cargos políticos con una clara intención de cooptación. Junto con ello, avanzaba en la creación de una atmósfera de mejorada relación y coordinación con estos grupos intelectuales, más cercanos a la izquierda. Esto último fue un paso previo para lidiar con una cada vez mayor politizada comunidad universitaria, particularmente la UNAM, núcleo del movimiento del 68. Para esto, Echeverría decidió aumentar considerablemente los subsidios a la universidad y a la creación artística y cultural. Cada una de estas acciones estaría enmarcada dentro del concepto de “apertura democrática”, que sería acuñado por el propio Echeverría en un intento de demostrar sus intenciones de cambios, y donde él mismo interpretaría el papel principal.

De este modo, la necesidad de legitimarse ante la ciudadanía llevó a Echeverría a desplegar un discurso populista, nacionalista y de izquierda, donde identificaría su política no sólo con las necesidades del pueblo, sino como una política hecha por el pueblo. Su objetivo era despejar toda crítica sobre el régimen como autoritario

o poco inclusivo en la participación de la sociedad civil en la política nacional. En uno de sus discursos presidenciales afirmó: “Quiero recordar que la vida democrática es participación cotidiana en los asuntos públicos. No interrumpiremos el contacto con el pueblo mientras dure nuestro gobierno, y gracias a su estímulo habrá de cumplirse nuestro programa”. Sin embargo, mientras hacía referencia a los conceptos de democracia y participación, en el mismo discurso el presidente Echeverría hacía explícito su malestar frente a aquellos grupos que levantaban cada vez más fuerte las voces de crítica e insatisfacción al sistema. Hábilmente, haciendo eco de la Revolución, de la cual su partido se levantó históricamente como el heredero legítimo, el mandatario expresó dicha postura señalando que: “No falta tampoco quienes pretenden valerse de la actitud crítica que hemos fomentado para favorecer sus propios designios o para negar la enorme obra ejecutada por el régimen de la Revolución. Deben saber que nuestro sistema político tiene la experiencia y la solidez suficiente para revisar sus métodos sin alterar sus principios, para corregir sus desviaciones y acelerar las metas que se propuso”.¹³

La insistencia en que su gobierno estaba con las necesidades del pueblo, de las cuales había emergido la Revolución de 1910, fue parte constante de su discurso nacional y populista. Sin embargo, como muestra la cita anterior, mientras destacaba la supuesta capacidad de adaptación y eficacia del régimen, criticaba directamente a quienes sobrepasaban las prerrogativas de esta apertura democrática. Echeverría atacó duramente el sindicalismo independiente, mientras que aquellos estudiantes que continuaron mostrándose intransigentes con el régimen tuvieron que pagar nuevamente con sangre en los hechos conocidos como la “Masacre de Corpus Christi”, ocurrida en junio de 1971. El presidente mexicano no tendría reparos en reprimir a aquellos grupos que no pudo cooptar, avanzando violentamente sobre ellos con el objetivo de acallar cualquier posibilidad de crítica hacia el régimen.

¹³ Echeverría, “Primer Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, 1 de septiembre de 1971”, en *Informes presidenciales op. cit.*, p. 59.

Trabajos recientes han mostrado la gran cantidad de recursos y estrategias que el gobierno de Echeverría implementó en los servicios de inteligencia nacional para mantener un férreo control y conocimiento sobre las críticas hechas hacia el régimen. Sus espías se instalaron no sólo en lavanderías, tiendas comerciales, bancos o incluso taxis a escuchar críticas, rumores o chistes en contra de Echeverría, sino también tendrían un rol fundamental en la violenta lucha que el presidente llevó a cabo en contra de la actividad guerrillera, emergida desde mediados de la década de 1960.¹⁴ Con ello, la “apertura democrática” fue un reformismo limitado profundamente por el carácter autoritario que el presidente Echeverría le imprimiría a su gestión.

Todas estas contradicciones del sistema político mexicano demostraron la urgencia por desarrollar una estrategia política de más amplio alcance. Así, la “apertura democrática” –mezcla de cooptación, populismo y autoritarismo– se complementaría con un giro radical en la política internacional. La, hasta ese momento, pasiva diplomacia mexicana se iba a volver mucho más dinámica y abierta, definida por la búsqueda de un mayor protagonismo de México, y del propio Echeverría, en el contexto internacional. La casi exclusiva relación con Estados Unidos sería reemplazada con un inédito esfuerzo en la ampliación de los vínculos internacionales del país, especialmente con las llamadas naciones del Tercer Mundo. Este desplazamiento tercermundista se caracterizó por la promoción de un nuevo orden económico –plasmada en la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados– y un pluralismo ideológico internacional,¹⁵ que permitiese a los Estados menos poderosos la mutua cooperación económica y un desarrollo político más autónomo. Esta “apertura democrática hacia el exterior” tuvo, entre

¹⁴ Se hace referencia específica a los trabajos de Louise E. Walker, “Spying at the Drycleaners: Anonymous Gossip in 1973 Mexico City”; Alexander Aviña, “An Archive of Contrainsurgency: State Anxieties and Peasant Guerrillas in Cold War Mexico”; y Adela Cedillo, “Tracing the Dirty War’s Disappeared: The Documents of Operación Diamante”, todos publicados en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, núm. 1, 2013, Special Issue: Spy Reports: Content, Methodology, and Historiography in Mexico’s Secret Police Archive.

¹⁵ Covarrubias, *op. cit.*, p. 17.

otros objetivos, no sólo subsanar las deficiencias que la economía mexicana comenzaba a mostrar, sino especialmente la búsqueda de nuevas fuentes de legitimidad que pudieran, en alguna medida, fortalecer la frágil estabilidad política del régimen. La relación con el Chile de Salvador Allende fue fundamental en este sentido, y demostraba la urgencia con que Echeverría buscaba aumentar su cuota de legitimidad interna. El vínculo con Chile no tendría mayor impacto en términos económicos, pero a nivel político sería prioritario.

Como ha señalado James Rosenau, la política exterior de los Estados modernos puede estar profundamente guiada por la política doméstica, para apoyar ciertos liderazgos y proyectos, fortalecer identidades o simplemente desviar la atención de los asuntos internos.¹⁶ Asimismo, cualquier proceso de toma de decisiones políticas responde a demandas de grupos dentro del sistema, pero la interpretación de estas demandas depende de las actitudes y percepciones de quienes toman las decisiones, así como de la naturaleza del problema y los recursos disponibles. En América Latina, durante la Guerra Fría, gran parte de estas percepciones y actitudes estuvieron usualmente vinculadas a temas internacionales.¹⁷ En este sentido, la difícil situación interna que presentaba México para este periodo, caracterizada por un incipiente decaimiento de la economía, junto a un descontento social y político que cada vez se hacía más radical, impulsaron a Echeverría a complementar su discurso populista y sus medidas reformistas a nivel interno, con una política exterior más activa, de carácter tercermundista, que promoviera la unidad y solidaridad entre los países de América Latina. Su objetivo era la configuración de un orden económico y político internacional que pudiera contribuir a la búsqueda de alternativas concretas con el fin de mejorar la situación interna de su país. Así, el desarrollo de la política exterior de Luis Echeverría rápidamente se convirtió en un complemento necesario del programa de reforma

¹⁶ Citado en Ortiz, *op. cit.*, p. 50.

¹⁷ Douglas Chalmers, "Developing on the Periphery: External Factor in Latin American Politics", en James Rosenau (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, New York Free Press, 1969, p. 83.

interna. No obstante, este despliegue internacional no fue una simple instrumentalización para desviar la atención de los ciudadanos sobre los problemas que afectaban al país, ni una excusa para promesas no cumplidas. Como bien observa Shapira, Echeverría “percibió la necesidad de transformación observa de los aspectos fundamentales de todo el sistema internacional, para dar soluciones a los problemas internos y a un malestar nacional”.¹⁸

Sin embargo, la forma que tomó su política exterior no fue exclusivamente inducida por asuntos domésticos. Al contrario, el impulso que tomó el tercermundismo de Echeverría también obedecía a los cambios en las relaciones que el sistema internacional experimentaba para finales de la década de 1960. El periodo denominado como de “distensión” ofreció una oportunidad –a la vez que un desafío– para los países del Tercer Mundo. Westad ha señalado que durante este periodo –entre 1970 y 1980– los conflictos de las superpotencias en el Tercer Mundo habían alcanzado su “*peak*”, a la vez que los desarrollos dentro de éste alcanzaron su mayor relevancia para el curso más general que seguiría la Guerra Fría.¹⁹ Efectivamente, el declive del poder de Estados Unidos debido a la debacle ocasionada por la guerra en Vietnam y el caso Watergate, junto a las demandas de autonomía de Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, hicieron que el conflicto Este-Oeste lograra moderarse, al menos relativamente.²⁰ La “distensión” emergió inicialmente como un espacio para avanzar con cierta autonomía hacia la modernización y el desarrollo, sin correr el riesgo de incurrir en la intervención norteamericana o soviética.²¹

En el caso particular de México, Luis Echeverría intentó promocionar en un primer momento el comercio exterior, especialmente con Estados Unidos. No obstante, el poco interés mostrado

¹⁸ Yoram Shapira, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: Retrospectiva”, *Foro Internacional*, vol 19, núm. 1, julio-septiembre de 1978, p. 63.

¹⁹ Westad, *op. cit.*, p. 4.

²⁰ Roberto Arnaud, “Amistad por conveniencia: La política exterior de México hacia Cuba de 1959 a 2006”, tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, Universidad de las Américas Puebla, Cholula, 2006.

²¹ Harmer, *op. cit.*, p. 3.

por Washington hacia México y América Latina –al menos hasta inicios de la década de 1970²²– provocó que los objetivos en política exterior tuvieran que dar un giro para ampliar los horizontes comerciales, disminuyendo la dependencia de un solo país. La política exterior mexicana, más bien pasiva hasta ese momento, dio un vuelco espectacular, caracterizado por la diversificación comercial y el tercermundismo. El propio Echeverría lo señalaría en 1972. “Diversificar nuestros contactos exteriores y dotarlos de un contenido práctico son, en esta hora, objetivos centrales de la diplomacia mexicana. Favorecen nuestro propósito los cambios ocurridos en el mundo durante los últimos años. *Se disuelven las tensiones de la llamada guerra fría [sic]* y la negociación entre los antagonistas substituye, de manera paulatina, a los métodos imperativos fundados en el poder bélico.”²³

Como ya se ha mencionado, el discurso tercermundista del presidente Echeverría tuvo como principal norte la unidad y solidaridad de los países de América Latina, sosteniendo tajantemente la prioridad de las naciones de ocupar sus recursos naturales de la forma más apropiada a sus propios intereses, antes que a los de Estados o empresas extranjeras. De esto daría cuenta sistemáticamente el ejecutivo mexicano, tanto en instancias nacionales, como en foros internacionales. La política internacional ya no fue un asunto exclusivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, sino una materia que el mandatario mexicano se encargaría de transmitir como de prioridad nacional:

Nada nos haría más vulnerables que nuestras debilidades o divisiones internas. El impulso sostenido al progreso económico, político y cultural es la mejor vía para consolidar nuestra independencia [...] La política exterior ha de volverse más activa frente a la variedad e intensidad de las relaciones entre los países. Nuestra diplomacia fortalece su participación en los asuntos económicos y coadyuva [...] a la difusión de nuestra cultura.²⁴

²² Harmer, *op. cit.*, p. 39.

²³ Echeverría, “Segundo Informe Presidencial”, p. 127 (el subrayado es propio).

²⁴ Echeverría, “Primer Informe Presidencial”, p. 53.

Echeverría comprendió ampliamente las nuevas circunstancias en el escenario internacional, así como la necesidad urgente de adaptarse a ellas, pero siempre con miras de mantener inmutable su discurso interno de carácter populista, de izquierda, revolucionario y nacionalista. Este tipo de discurso fue traducido en la política exterior con una clara prioridad hacia el continente latinoamericano. Preservar la autonomía de los países de América Latina significaba preservar la propia autonomía. Respecto a lo anterior, en 1971 Echeverría declaraba que: “Nos agrupamos activamente con el Tercer Mundo y, en especial, articulamos esfuerzos liberadores con América Latina. Su lucha es también la nuestra y debemos coordinar acciones para romper las relaciones de dependencia y acceder al pleno desarrollo. Aislados somos débiles, unidos a las mayorías se acrecienta nuestra viabilidad de progreso. Este es el camino elegido para lograr nuestras metas.”²⁵

En esta línea, y a modo de ejemplo, Echeverría buscó estrechar lazos con Venezuela y Cuba. Respecto de este último país, fortalecer las relaciones que, hasta ese momento, habían sido más bien débiles se convirtió en una cuestión clave dentro del “pluralismo ideológico” con el que pretendía definir su política exterior. Los programas bilaterales y culturales entre ambas naciones se incrementaron significativamente.²⁶ La posición clave que ocupaba la isla en el Tercer Mundo latinoamericano impulsó entonces a Echeverría a ejercer presión para la vuelta del país caribeño al Sistema Internacional. En este contexto, países como Argentina, Venezuela y Colombia restablecieron relaciones con Cuba, de manera que en 1975 la Organización de los Estados Americanos ratificó esta tendencia al permitir a sus miembros relacionarse con el gobierno de Castro. Lo anterior se consideró como todo un triunfo de la diplomacia mexicana; así lo confirmó el Canciller, cuando casi al final de su gestión declaró que había sido gracias a la “tenaz insistencia” del presidente Echeverría lo que había logrado el “fin del absurdo e injusto aislamiento a que

²⁵ Echeverría, “Segundo Informe Presidencial”, p. 103.

²⁶ Shapira, “Política exterior”, p. 74.

estuvo sujeto Cuba”.²⁷ Por su parte, Salvador Allende venía cultivando una relación con Castro desde antes de su elección como presidente, por lo que al momento de llegar a La Moneda los vínculos entre ambos países se robustecieron aún más. Lo anterior no hizo sino contribuir a fortalecer la imagen y coherencia de la política exterior de Echeverría, lo que acercó aún más al gobierno chileno a establecer una comunidad de intereses como países del Tercer Mundo.

La urgencia de Echeverría por aglutinar a los países de América Latina yacía en la creencia de que su unidad era el único modo en que las naciones en vías de desarrollo –o derechamente subdesarrolladas– alcanzarían un efectivo progreso material. Esta convicción se fundaba en la consideración de que las potencias extranjeras mantenían términos abusivos de intercambio. Por lo anterior, era necesario hacerles frente de igual a igual con una política interna de corte nacionalista y otra exterior de corte tercermundista, abogando por un sistema internacional y regional más igualitario:

Contamos, junto con las demás naciones del Tercer Mundo, con posibilidades de producción diversificada que, en un sistema internacional equitativo, permitirían elevar nuestro propio nivel de vida y satisfacer la demanda de las potencias industriales.

Los precios de muchos de nuestros artículos y materias primas se fijan en el extranjero. Transponer las fronteras para defender el producto de nuestro trabajo es un compromiso con las presentes y futuras generaciones que hemos cumplido en este viaje.²⁸

Pero el tercermundismo de Echeverría no sólo consistió en discursos; también se tradujo en propuestas y acciones concretas que buscaban alcanzar sus objetivos a nivel internacional. Una de las primeras instancias, la que además sería clave en su acercamiento con el gobierno chileno de Salvador Allende, fue la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD III),

²⁷ Citado en Carlos Rico, *México y el mundo: Historia de sus relaciones internacionales*, tomo VIII: *Hacia la globalización*, México, Senado de la República, 1991, p. 52.

²⁸ Echeverría, “Segundo Informe Presidencial”, p. 130.

realizada entre abril y mayo de 1972 en Santiago de Chile. Dicha conferencia, denominada por algunos como el “Foro de los Países Pobres”,²⁹ había surgido por iniciativa de Raúl Prebisch con el objetivo de maximizar las capacidades comerciales y la integración a la economía mundial de los países en desarrollo. A nivel práctico, se buscaba promover el comercio entre los países en vías de desarrollo y mejorar los términos de intercambio que se tenía con los países industrializados por efecto de la eliminación de barreras arancelarias que hacían menos competitivos los productos del Tercer Mundo. Para algunos analistas chilenos, este encuentro internacional fue planteado como “el desafío definitivo” y –según las preferencias ideológicas– como un “diálogo” o un “enfrentamiento”³⁰ entre “los países desarrollados y aquellos que se debaten en el atraso y la dependencia, los que conforman el Tercer Mundo”.³¹ Si bien no sería definitivo, pasó a constituirse como la instancia donde Luis Echeverría planteó un desafío abierto a los países industrializados al proponer una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (CDDEE).

Considerada como el “complemento que venía faltando a la Carta de los Derechos Humanos”,³² esta propuesta planteaba, entre otros aspectos, la libre disposición de los recursos naturales, el respeto irrestricto del derecho que cada pueblo tiene para adoptar la estructura económica que le convenga e imprimir a la propiedad privada las modalidades que dicten el interés público. Además, haciendo directa referencia a los gobiernos y capitales extranjeros, exigía la renuncia al empleo de instrumentos y presiones económicas para reducir la soberanía política de los Estados, la supeditación del capital extranjero a las leyes del país y la prohibición expresa a las corporaciones transnacionales para intervenir en los asuntos

²⁹ *El Mercurio*, “El Gran Foro de los Países Pobres”, Suplemento UNCTAD III, 11 de mayo de 1972, p. 6.

³⁰ *Punto Final*, “Chile y Cuba sacan la cara en la UNCTAD”, año IV, núm. 156, 25 de mayo de 1972, pp. 4-5.

³¹ *El Mercurio*, “La UNCTAD Tercera encara en Chile el desafío definitivo”, 13 de mayo de 1972, p. 11.

³² Barragán Rodríguez, en *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, XLVIII Legislatura, año II, periodo extraordinario, 25 de abril de 1972.

internos de los países.³³ Con su retórica característica, no obstante, el mandatario en ningún momento mantuvo una posición de confrontación hacia los países industrializados; al contrario, buscó hábilmente presionar sin caer en posturas hostiles –tal fue su efecto, que incluso el propio Kissinger la denominó como la “dictadura de las mayorías”–.³⁴ En su discurso en la UNCTAD III, hizo “un apremiante llamado a quienes influyen decisivamente en la conducción de la economía mundial”, e insistió en la necesidad de “construir una economía para la paz”, enfatizando con ello que oponerse a la disminución “de las disparidades entre los pueblos es evitar que adquieran contenido real los principios de las Naciones Unidas”.³⁵

Así, la propuesta de una CDDEE era la concreción del desarrollo de la política doméstica e internacional de Echeverría. Esta iniciativa respaldaba la vía tercermundista, caracterizada por la solidaridad entre los países de América Latina, y el respeto mutuo a las alternativas de desarrollo que cada nación prefiriese. Sin embargo, el presidente no podría llevar a cabo sus pretensiones de buscar diversificación económica y legitimidad política para su gobierno, si no era a través del apoyo y reconocimiento directo de otros gobiernos de la región. En este sentido, la UNCTAD III también significó acercarse al gobierno de Salvador Allende, el cual jugaría un rol fundamental en el discurso y política tercermundista del gobierno mexicano. La popularidad de que gozaba el gobierno de la Unidad Popular en ciertos sectores de la juventud, los intelectuales y la izquierda mexicana movieron a Echeverría a contar entre sus aliados más cercanos al “compañero presidente”.

3. ACERCAMIENTO CON CHILE

La estrecha relación que Luis Echeverría y Salvador Allende forjaron entre 1972-1973 tenía como claro objetivo para el mandatario

³³ *El Mercurio*, “México propone al Mundo Carta de los Derechos Económicos”, 20 de abril de 1972, p. 11.

³⁴ Iván Méndez, “México al no alineamiento”, *Nueva Sociedad*, núm. 63, noviembre-diciembre de 1982, p. 49.

³⁵ Méndez, *op. cit.*, p. 49.

mexicano situarse en la vanguardia progresista de América Latina, utilizando esta posición como una importante fuente de legitimación progresista dentro de su país. Defendiendo los derechos de Chile para nacionalizar sus recursos cupríferos y condenando la intervención “imperialista” en el país del sur, Luis Echeverría buscó llamar la atención a sectores de la opinión pública mexicana que él estaba interesado en acercar a su régimen.³⁶ El levantamiento de esta relación sobrepasaría pues lo estrictamente diplomático; se caracterizó por una construcción retórica por parte del propio mandatario mexicano sobre el carácter particular del proceso chileno y su lugar en el sistema regional de América Latina. En una de las Sesiones de Debates de la Cámara de Diputados del Congreso mexicano, el diputado por el Partido Popular Socialista y miembro del comité que acompañó a Echeverría en su visita a Chile, Jorge Cruickshank García, declaraba enérgicamente:

El viaje del Presidente Echeverría realizado a Chile, demuestra la firmeza y la independencia de nuestra política internacional, porque a pesar de todas las presiones de dentro y fuera que se manifestaron expresando la inoportunidad de este viaje, el Presidente Echeverría decidió realizarlo. Porque el Presidente Echeverría, compañeros diputados, está convencido, como lo afirmó a su llegada a Santiago de Chile, en la recepción extraordinaria que le prodigara este extraordinario pueblo del sur del continente, en ese país se gesta la liberación de América Latina. Y a todos los componentes de la comitiva, compañeros diputados, nos tocó ver de cerca la lucha de los chilenos para darnos cuenta de cómo un pueblo se abre camino venciendo dificultades circunstanciales que nuestra Revolución afrontó también y supo de ellas obtener la victoria.³⁷

Luis Echeverría, en todos los espacios posibles, describió la *vía chilena* como una verdadera gesta heroica, que llevaba a cabo un

³⁶ Shapira, “La política exterior...”, *op. cit.*, p. 72.

³⁷ Cruickshank García, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de Los Estados Unidos Mexicanos*, XLVIII Legislatura, año II, Periodo extraordinario, 25 de abril de 1972.

país pequeño pero con un gran respeto por la democracia y sus instituciones. Para Echeverría, lo de Chile era una revolución con todas sus letras que, aunque distinta a la mexicana, se merecía igual respeto y admiración. La batalla que libraba Allende para resistir el imperialismo norteamericano alcanzó, en el discurso del mandatario mexicano, un grado similar al de la batalla entre David y Goliat. Al igual que en la cita anterior, este tipo de discurso puede perseguirse no sólo de la boca del presidente, sino también desde otros espacios en donde la política exterior debía ser tomada como prioritaria. El 11 de septiembre de 1973, momentos después de conocerse sobre el golpe de Estado en Chile, Héctor Valencia, diputado del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, y haciendo uso de su intervención en el Congreso de la Unión, lamentaba profundamente lo sucedido en Chile, acusando que:

La reacción, los grupos de poder económico en el mundo, están atentando también contra el espíritu liberal de los pueblos que luchan por la independencia económica y política. Señores diputados, acaban de asestar un duro golpe a la lucha del Tercer Mundo, el compañero Presidente Allende, en el Palacio de La Moneda, se encuentra luchando instando al pueblo a la unidad popular, a recibir los embistes reaccionarios del poder económico y político de fuerzas que no se atreven a avizorar el futuro de América Latina.³⁸

Esta puesta en escena era absolutamente necesaria para asociar dicha gesta heroica del Tercer Mundo con el presidente Echeverría, quien buscaba alzarse como líder de este rincón del planeta en materia internacional. La construcción de esta imagen inspiradora y, posterior a su muerte, de mártir de Salvador Allende, se constituiría en la base para sostener su política exterior latinoamericanista:

Defender esas instituciones, defender un régimen democrático, creo que ese homenaje de todos nosotros a ese ilustre latinoamericano, a

³⁸ Valencia Mayorquín, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de Los Estados Unidos Mexicanos*, XLIX Legislatura, año I, periodo ordinario, 11 de septiembre de 1973.

ese líder de la tierra austral que honró a esta tribuna con su palabra sabia y elocuente. Defender la democracia latinoamericana, recordar a los amigos dentro de la tesis tradicional de no juzgar a los regímenes ajenos como un principio inalienable de nuestra política internacional, hizo que el simple nombre de Salvador Allende conmoviera a los presentes, y sigue conmoviendo a muchos hombres libres a través, a lo ancho y a lo largo del mundo.

La visita de Luis Echeverría en Chile causó gran expectación entre los medios locales. Periódicos de diversas tendencias como *El Mercurio* o *El Siglo* anunciaban con semanas de anticipación la llegada del presidente de México.³⁹ Esta expectación se debía a los anuncios que haría el mandatario en materia económica internacional. Conocido ya por su retórica populista, su visita a “una de las naciones que más ha suscitado la ira del gobierno de Estados Unidos”⁴⁰ difícilmente pasaría inadvertida. Pero, además, el propio carisma del presidente Echeverría ya parecía granjearse las simpatías de amplios sectores de la sociedad chilena.⁴¹ Acompañado de su esposa, María Esther Zuno, quien ya había visitado Chile con ayuda para los damnificados del terremoto de 1971 en Illapel —un “fino gesto”, llegó a decir *El Mercurio*—, parece haber contribuido a un buen comienzo para las relaciones mexicano-chilenas.⁴² Esto quedó demostrado, entre otras cosas, en el acto en que se le nombró “huésped ilustre de Santiago”. En dicho homenaje, cargado de palabras de buena crianza, el alcalde laureó a Echeverría señalando que la capital “no solo os recibe gratamente; os recibe jubilosamente, porque si hay sentimientos más profundos, son los que han unido a chilenos y mexicanos”.⁴³ Invocó asimismo el

³⁹ “Presidente mexicano viene a Chile”, *El Mercurio*, 6 de abril de 1972, p. 6; *El Siglo*, “Echeverría visitará Chile”, 8 de abril de 1972, p. 7.

⁴⁰ “En visita oficial llega Presidente de México”, *El Mercurio*, 16 de abril de 1972, p. 28.

⁴¹ “Cordial acogida al Presidente Mexicano”, *El Mercurio*, 18 de abril de 1972, p. 1.

⁴² “Visita del Presidente de México”, *El Mercurio*, 18 de abril de 1972, p. 3.

⁴³ *El Mercurio*, “Presidente de México declarado Huésped Ilustre de Santiago”, 19 de abril de 1972, p. 22.

ambiente de solidaridad entre los dos países que, al parecer, se vivían intensamente.

Las primeras actividades fueron una entrevista con el presidente Allende en el palacio de La Moneda y el discurso que pronunció ante el Congreso chileno. En la primera de estas actividades ambos mandatarios abordaron la defensa de tesis y objetivos que correspondían a los intereses de los dos países. Echeverría insistió por tanto en “la defensa común del derecho inalienable y soberano de los pueblos para disponer libremente de todos los recursos naturales”, el derecho a perseguir “sin injerencias los modelos de desarrollo más adecuados a sus realidades internacionales” y el derecho de mantener relaciones con otros Estados “independientemente de sus sistemas institucionales”.⁴⁴ Por su parte, el mandatario chileno se mostró extremadamente interesado en la propuesta de Echeverría sobre la CDDEE, conque Chile fue el primero de los países en apoyar dicha incitativa.⁴⁵

Por otra parte, el entonces presidente de la Cámara de Senadores, Patricio Aylwin, saludó al presidente Echeverría en su visita al Congreso. Haciendo eco de una histórica unidad, que alcanzaba incluso los orígenes mismos de cada República, Aylwin señaló: “No es una coincidencia que el ‘Grito de Dolores’ haya precedido tan sólo dos días a nuestro 18 de septiembre de 1810”. El mandatario visitante respondió con un discurso de similares características: “Chile tiene con México, entre otras muchas afinidades, la de una decisión sin fisuras, de respetar y hacer respetar los principios de la convivencia internacional”.⁴⁶ Para Echeverría lo fundamental era construir una cercanía con Chile que tuviera un fundamento anterior, una afecto innato, y que se reconociesen las trayectorias de ambos países como similares –aunque no iguales–, por las que se debieran mutua solidaridad. Con esto, el presidente mexicano

⁴⁴ Luis Echeverría, “Discurso en el Palacio de la Moneda el 18 de abril de 1972”; Segundo Informe de Gobierno, México, Presidencia de la República, 1 de septiembre de 1972.

⁴⁵ “Mano a Mano dialogaron Echeverría y Allende”, *El Siglo*, 18 de abril de 1972, p. 8.

⁴⁶ “El Mandatario Mexicano ante el Congreso Pleno”, *El Siglo*, 18 de abril de 1972, p. 8.

no sólo perseguía supuestas afinidades entre los dos países, sino también, y más importante aún para los objetivos de su política exterior tercermundista, era señalar que Chile avanzaba en la misma dirección internacional que México.

Otra de las actividades más significativas en su visita oficial a Chile –además de su participación en la UNCTAD III ya señalada– fue el recorrido que ambos mandatarios realizaron a la mina “El Teniente”. El significado de este acto se constituía en la confirmación de la tesis planteada insistentemente por Luis Echeverría respecto al derecho de soberanía que tenían los pueblos sobre sus recursos naturales. Para Allende, este gesto significaba un espaldarazo internacional fundamental hacia la que tal vez sería su medida más duradera y un pilar de la economía chilena hasta el día de hoy: la nacionalización del cobre. En dicha visita, junto a una numerosa comitiva, los dos mandatarios –en casco e impermeable– bajaron a la mina y conversaron con los mineros.⁴⁷ Echeverría, con su habitual actitud de cercanía, se refirió nuevamente al derecho de los “pueblos” a disponer de la mejor forma sus recursos naturales, si el bien público así lo estimaba. Este apoyo y legitimación hacia la mencionada medida del gobierno de la Unidad Popular ya había sido explicitado anteriormente durante su último discurso en La Moneda. En esta ocasión, y en directa referencia a los conflictos por las indemnizaciones a las cupríferas norteamericanas, Echeverría señaló que “toda controversia que se suscite respecto del monto y oportunidad con que deban realizarse las compensaciones correspondientes, es de exclusiva competencia de los tribunales del Estado en cuestión”.⁴⁸

Las tesis de la no intervención, de la autodeterminación y, especialmente, de la libre y soberana disposición de los recursos naturales, fueron elementos fundamentales de la visita diplomática del presidente Echeverría a Chile. El gobierno de Chile, por una parte, intentaba llevar a cabo su programa socialista lo más alejado

⁴⁷ “Cordial diálogo entre los dos presidentes y los mineros”, *El Siglo*, 21 de abril de 1972; “Presidente de México visitó mineral El Teniente”, *El Mercurio*, 21 de abril de 1972, p. 19.

⁴⁸ “Chile es un país que asumió virilmente su responsabilidad histórica”, *El Siglo*, 20 de abril de 1972, p. 20.

posible de la intervención norteamericana. Como muy bien ha descrito Harmer, la diplomacia chilena en Washington buscó por todos los medios posibles disminuir las tensiones, insistiendo en que la vía chilena se haría dentro de los marcos de la legalidad y en respeto irrestricto a la democracia.⁴⁹ Por su parte, Echeverría no sólo buscaba apoyar a Allende para sustentar su imagen de liderazgo en el Tercer Mundo; claramente, y dadas las circunstancias económicas y políticas internas, requerían avanzar hacia un mundo de cooperación, que disminuyera su dependencia con los Estados Unidos. Esto quedó de manifiesto en la declaración conjunta que hicieron ambos gobiernos en La Moneda como gesto de despedida del presidente Luis Echeverría. En esta declaración no sólo se insistió en las cuestiones ya mencionadas, sino que también se informó sobre medidas específicas, como dar prioridad al convenio cultural existente entre ambos países o la suscripción de un Convenio de Cooperación Científica y Tecnológica con el objeto de avanzar en materia de desarrollo industrial. Pero, quizás, las medidas más profundas fueron las de carácter económico. México fue más allá de la retórica: Echeverría completó su defensa con acciones concretas, al abrir las negociaciones para el otorgamiento de créditos a Chile, con lo que rompió, aunque fuera de manera simbólica, el bloqueo de los organismos financieros internacionales que existía en Chile en ese momento.

Concluyó así una primera instancia de acercamiento. Una visita de cuatro días con múltiples actividades y, sin duda, positiva para ambos países. Sin embargo, para el presidente mexicano, este encuentro cumplía sólo la mitad de sus objetivos: el de alzarse a nivel internacional como el presidente del Tercer Mundo más democrático y progresista. Quedaba ahora esperar la visita del Dr. Allende, que contribuiría a reforzar su estrategia interna de cooptar grupos de izquierda y universitarios y, en general, recuperar la imagen del régimen como heredero legítimo de la Revolución.

⁴⁹ Harmer, *op. cit.*, especialmente capítulos 2 y 3.

4. ALLENDE EN MÉXICO

“Compañero Allende: Ni un paso atrás”; “Allende, México te defiende”; “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie”; “América al socialismo”. Con estas y otras expresiones, cientos de miles de obreros, estudiantes, campesinos y, sobre todo, jóvenes mexicanos, formando una impresionante cadena humana de dieciséis kilómetros, dieron la bienvenida al mandatario chileno esa tarde del 30 de noviembre de 1972.⁵⁰ La efervescencia que despertó Allende en los mexicanos no parecía ser nada nueva; no sólo porque el presidente socialista había cultivado una seria relación con intelectuales mexicanos y partidos de izquierda –incluido el Partido Comunista Mexicano–, sino por la fuerza de la trayectoria que lo llevó a ocupar la silla presidencial. La llegada al poder por la vía democrática de un candidato que se declaraba marxista y con un proyecto de revolución pacífica era atractiva por sí misma. Sin embargo, dentro del contexto de América Latina en plena Guerra Fría, este suceso no tenía precedentes en el mundo. Salvador Allende y la Unidad Popular desafiaban toda lógica política en el sistema internacional: un pequeño país del Tercer Mundo, con un sistema político multipartidista que no experimentaba quiebres institucionales desde los años veinte, y donde la izquierda había aceptado el juego institucional, antes que la vía armada, era simplemente irresistible. Tanto era así la influencia que ejercía la imagen de Salvador Allende en México, que incluso el presidente del Partido de Acción Nacional acusó a Echeverría de intentar “allendizar” el país; y, posterior al 11 de septiembre, llegó a declarar que “gracias a Dios y al pueblo el allendismo del presidente Echeverría fue derrotado”.⁵¹ El presidente mexicano comprendía perfectamente la poderosa fuerza y atracción que ejercía la *vía chilena* y particularmente Salvador Allende en su país, conque la utilizaría a su favor.

⁵⁰ Claudia Ceja Andrade, “Salvador Allende en México, 1972”, Instituto Nacional Estudios Históricos de las Revoluciones de México, http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc_salvadorallende.pdf (consultado 20/12/2012).

⁵¹ Carlos Arriola, “La crisis del Partido Acción Nacional (1975-1976)”, *Foro Internacional*, vol. 17, núm. 4, 1977, pp. 542, 544.

Si en Chile el mandatario mexicano desplegó todas sus capacidades oratorias para expresar sus intereses e intenciones en materia internacional, la visita de Salvador Allende sería la ocasión para abocarse a tratar asuntos internos. Además, Echeverría, caracterizado por su “necesidad casi biológica para hablar”, esta vez sólo pronunció un discurso oficial, y dio máxima prioridad a las intervenciones de Salvador Allende, esperando una correspondiente solidaridad con su proyecto reformista que llevaba a cabo en México. Así lo hubo de destacar en su discurso, cuando, junto con la bienvenida al chileno, le señalaba que “ha llegado usted a México en el momento en qué hemos redefinido el rumbo de nuestras instituciones. La revisión de nuestra vida social se ha convertido en quehacer cotidiano”. Junto con ello, haciendo un llamado a la unidad y destacando el carácter de avanzada que buscaba imprimirle a su política, expresó “la defensa de nuestro desarrollo equilibrado implica aglutinar en torno a las grandes metas nacionales a todas las fuerzas progresistas”.⁵²

Las declaraciones formuladas por Echeverría tenían una clara intencionalidad, en el sentido de dirigir los temas y los modos en los que Allende debía pronunciarse. Sin embargo, éste, muy hábilmente, supo no comprometerse tan profundamente con el discurso de Echeverría. El presidente socialista entendió muy bien que no debía identificarse con el proceso mexicano, aunque eso no significaba no apoyarlo. Al igual que Echeverría había declarado que “el proceso chileno no es exportable a otros países”, Allende respondió con un discurso similar en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE) indicando que: “Con concepciones filosóficas distintas, con pensamientos que lo enraízan en la misma ideología con respecto a la autodeterminación y al derecho de los pueblos, México y Chile, el presidente Echeverría y el presidente que les habla, hemos conjugado un lenguaje que tiene, al margen de lo personal, proyecciones en nuestro continente y más allá de nuestras fronteras”.⁵³ En este discurso Allende invocaba la tesis

⁵² Citado en Arriola, “Acercamiento...”, *op. cit.*, p. 524.

⁵³ *Loc. cit.*

de la autodeterminación de los pueblos, que fue, finalmente, la retórica que más resaltaría durante toda su estadía.

En su visita al Congreso de la Unión fue recibido apabullantemente. Faltaron palabras por parte de las autoridades parlamentarias para expresar su admiración y cercanía con el presidente chileno. En tal oportunidad, al igual como lo había hecho Echeverría en su discurso en la SRE, el diputado Luis Ducoing, encargado de dar la bienvenida a Allende, hizo alusión a la cercanía histórica que unía a ambas naciones, pero resaltando sobre todo el momento que vivía la política interna de México. Este no era descrito como una fase de crisis de la institucionalidad (que efectivamente lo era), sino que fue presentado como una coyuntura de desafíos en la cual los poderes del Estado estaban actuando ágilmente, pero sin perder de vista la herencia de la Revolución. Para Ducoing, México se encontraba en una “nueva etapa revolucionaria; reiterando el camino pacífico y [con] las armas de la ley y la razón, estamos comprometidos en acelerar el proceso de la Revolución Mexicana, en la paz, en la independencia nacional y en la justicia para todos los mexicanos”.⁵⁴ De esta manera resaltaba tanto el carácter democrático del régimen como la observancia de las leyes y los marcos jurídicos vigentes que el reformismo de Echeverría majaderamente transmitió nacional e internacionalmente. En la misma alocución, el diputado mexicano recordaría la asistencia de Echeverría a Chile, en la cual el presidente de México:

congruente con la política de desarrollo en la independencia y la libertad que México preconiza y consciente de la solución ingente de los cruciales problemas del Tercer Mundo, en el ambiente propicio de libre expresión de ideas del foro chileno, planteó en términos justos y realistas lo que deberá llegar a ser la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, complementaria de la Declaración Universal de Los Derechos del Hombre.⁵⁵

⁵⁴ Ducoing, en *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de Los Estados Unidos Mexicanos*, XLVIII Legislatura, año III, periodo ordinario, 1 de diciembre de 1972.

⁵⁵ Ducoing, *Diario de Sesiones*, XLIII, periodo ordinario, 1 de diciembre de 1972.

En su respuesta, Allende, con la magnífica oratoria que lo caracterizaba, hizo una apología histórica en la que fundía los procesos de ambos países, pasando desde Lautaro a Benito Juárez y desde Luis Emilio Recabarren a Lázaro Cárdenas. Su discurso, plagado de emotividad, contenía, no obstante, ciertos puntos interesantes de abordar. El contenido exclusivamente político de las palabras de Allende hacía referencia a las grandes transformaciones que estaban experimentando los países en vías de desarrollo, donde iba “tomando forma y contenido la lucha social y el enfrentamiento de clases”, pero remarcaba que aún faltaba mucho por hacer, debido a que los países del Tercer Mundo estaban marcados por ser pueblos donde “las grandes masas estaban al margen de la cultura, de la educación, del trabajo, de la vivienda, de la salud, de la recreación y del descanso”. Es en este punto donde el presidente chileno destacaba el proceso que, desde los años treinta, México venía liderando en razón de sus estatutos constitucionales respecto de la soberanía sobre sus recursos naturales, específicamente el petróleo. Destacando este hecho, Allende se volcó de lleno sobre la política chilena para acusar “la realidad que vive mi patria, cuando hace unas pocas horas una empresa transnacional, la I. T. T., estuvo a punto de arrastrarnos a una guerra civil para impedir que el Gobierno alcanzara el poder”; además, aprovechó para denunciar a la empresa minera norteamericana Kennecott, que: “ha pretendido, después de un fallo que le fuera adverso de los tribunales de Chile, recurrir a los tribunales de otros países para defender sus privilegios! Ayer en México y hoy en Chile, los intereses bastardos de los capitales imperialistas han querido aplacar el derecho legítimo a ser nosotros los dueños de nuestro propio destino”.⁵⁶

De aquí en adelante, la alocución insistiría en el derecho a la autodeterminación y no injerencia en asuntos internos. Citando a Juárez, Allende exclamó “el respeto al derecho ajeno es la paz”, Con ello, al mismo tiempo que mostraba su apoyo al régimen echeverrista, sostenía que “la doctrina de México es la misma doctrina

⁵⁶ Allende ante el Congreso mexicano, en *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de Los Estados Unidos Mexicanos*, XLVIII Legislatura, año III, periodo ordinario, 1 de diciembre de 1972.

que Chile esgrime y ha esgrimido en el pensamiento internacional de nuestra colectividad como países”,⁵⁷ y enfatizaba el tercermundismo que ambos mandatarios predicaban.

La visita del chileno no sólo cumplía con los objetivos de legitimación interna que necesitaba Luis Echeverría, pues la situación tanto nacional como exterior de Salvador Allende se estaba tornando cada vez más compleja. La denuncia hecha en contra de la I. T. T., sobre la que se habían revelado documentos que afirmaban los planes de Estados Unidos para provocar un golpe y evitar que Allende asumiera la presidencia, justo se habían dado a conocer en abril de 1972, durante la visita de Echeverría a Chile. La revelación de estos documentos, hechas por el columnista Jack Anderson, confirmaba las acusaciones lanzadas por ciertos sectores de la izquierda chilena sobre el intervencionismo imperialista, y demostraba, a su vez, las profundas preocupaciones que causaba el gobierno chileno a la administración de Nixon. Por su parte, la nacionalización del cobre era una pérdida demasiado significativa como para que las grandes compañías norteamericanas se quedaran indiferentes. Así, las particulares trayectorias históricas de ambos países convergían en un momento en que la política internacional impulsaba el desarrollo de estrategias que trascendieran las fronteras y el aislacionismo, para instalar las demandas locales en el plano internacional. El tercermundismo fue la estrategia que ambos mandatarios encontraron como la mejor vía alternativa internacional para sus objetivos domésticos. Este discurso permitía identificarse en ciertos aspectos –subdesarrollo, una historia de colonización, dependencia, etc.–, mientras que sus diferencias les ayudaban a salvaguardar sus decisiones en política interna, bajo la tesis de la autodeterminación y el respeto mutuo. De esta manera, el tercermundismo les brindó un discurso flexible, en el cual ambos mandatarios pudieron encontrarse a pesar de sus diferencias, entregándoles mayor apoyo y legitimación, no sólo simbólico, sino también concreto, como la ayuda material prestada por Echeverría a Allende o el apoyo político que le dio este último al régimen del primero.

⁵⁷ Allende ante el Congreso mexicano, en *Diario de Sesiones*.

La elocuencia de Allende no sólo cautivó a los políticos; su atractivo era tan transversal, que incluso caló en ciertos sectores de la Iglesia católica mexicana. Muy intenso fue, por ejemplo, el vínculo entre parte del clero progresista mexicano y el proceso revolucionario chileno. Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, participó activamente en el primer Encuentro Americano de Cristianos por el Socialismo (CPS), que se efectuó en 1972 en Chile. Allí conoció a Allende. Al regreso de su viaje, un grupo de fanáticos le aventó pintura roja.⁵⁸ En una entrevista realizada posterior al Golpe de Estado en Chile, el “Obispo Rojo”, como era conocido, criticó duramente a la ultraizquierda chilena por no haber permitido llevar a cabo el programa de Allende dentro de los marcos de la legalidad. Además, afirmó que eran amigos personales, pero que lamentablemente Echeverría lo acaparó de tal manera que simplemente no pudo reunirse con él.⁵⁹ Sin embargo, el grupo en que Allende mayormente despertaba un sentimiento de irrefrenable seducción era en la juventud universitaria.

Defender la legalidad y la autodeterminación eran dos de los aspectos claves en la legitimación de las políticas de ambos presidentes. Para Allende significaba el elemento distintivo de su proyecto de vía chilena; mientras que para Echeverría implicaba dar forma institucional a su proyecto de reforma, al mismo tiempo que le otorgaba el marco legal sobre el cual reprimir a ciertos sectores que habían elegido medios violentos de protesta. De esto último, Salvador Allende tenía plena conciencia; fue por ello que en su discurso en la Universidad de Guadalajara dejó muy claro a los estudiantes que debían dedicarse primero a estudiar antes que hacer trabajo político: “Ser agitador universitario y mal estudiante es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante es más difícil”. El presidente les explicó la necesidad de comprender que “cada pueblo tiene su propia realidad, que no hay receta para hacer revolución”;

⁵⁸ Luis Hernández Navarro, “Salvador Allende el hurto y la memoria”, 24 de junio de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/24/index.php?section=opinion&article=019a1pol>

⁵⁹ *Lumen*, “Entrevista del golpe en Chile con Sergio Mendez Arceo (Obispo de Cuernavaca)”, <http://politicoteca.blogspot.com/2011/05/entrevista-del-golpe-en-chile-con.html>

exhortó a los jóvenes a respetar los medios sobre los cuales se llevaban los procesos en su propio país, y a evitar copiar modelos de revoluciones extranjeras. No obstante, hizo un llamado a no marginarse de los problemas del pueblo, de asumir que la “lucha solidaria es a escala mundial”, y que “frente a la insolencia imperialista sólo cabe la respuesta agresiva de los países explotados”.⁶⁰ Con ello, el mandatario hacía un llamado al orden interno, especialmente a los jóvenes, quienes representaban a uno de los sectores que mayor descontento habían mostrado frente al régimen priista, y en particular a Echeverría. Pero, al mismo tiempo, reafirmaba el tercermundismo latinoamericano, y la necesidad de enfrentar unidos el imperialismo norteamericano.

Así, Salvador Allende finalizaba su viaje oficial a México. En la despedida efectuada en salón del hotel “Molino del Rey” en ciudad de México, Allende, de forma más distendida, agradecía la calurosa acogida de los mexicanos y, en especial, de Luis Echeverría. Fue en esta oportunidad donde hizo más explícito su apoyo y solidaridad con el presidente mexicano. Refiriéndose a una visita que habían realizado a un conjunto habitacional que estaba en construcción, el chileno señaló que: “como simple observador humano, yo pude ver cómo las gentes agradecían al Presidente Echeverría su casa, su departamento; cómo otras compañeras le pedían, yo diría casi dramáticamente, la posibilidad de tener una casa, y cómo el presidente acogía esta petición; cómo les daba respuesta y cómo los señores Edecanes anotaban los nombres”.⁶¹

Finalmente, haciendo nuevamente una apología histórica cargada de personajes de la independencia de Chile y de la Revolución, Allende indicó el legado heredado por estos héroes, refiriéndose a ello como “la lealtad a los principios que emergen de la renovación dinámica de un proceso revolucionario que el Presidente Echeverría ha impulsado en su patria y más allá de su frontera –cuando

⁶⁰ Discurso pronunciado por Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara, 2 de diciembre de 1972, <http://www.fundacionsalvadorallende.cl/>

⁶¹ Salvador Allende, “Discurso en el salón del Hotel ‘Molino del Rey’”, 1 de diciembre de 1972 <http://www.fundacionsalvadorallende.cl/>

en la UNCTAD expuso sus principios”.⁶² Concluyó su visita destacando el activismo tercermundista de Echeverría, y presentándolo como un revolucionario. Sin embargo, para Allende, lo más importante de resaltar era la caracterización de la revolución como un proceso dinámico. Ello reafirmaba la idea de responder de forma flexible a los nuevos desafíos nacionales e internacionales que sus países debían enfrentar en el cambiante escenario de la Guerra Fría, cuyo momento de distensión América Latina no disfrutaría de igual manera. Nueve meses después, Chile y Salvador Allende lo comprobarían.

¿GUERRA? ¿FRÍA? TERCERMUNDISMOS Y DISTENSIONES: CONCLUSIONES

Una semana antes del Golpe, Hortensia Bussi, la esposa del mandatario chileno, había acudido a México para brindar ayuda a los damnificados de las inundaciones del centro del país. El 9 de septiembre, el día de su partida, se había celebrado un acto de solidaridad con Chile. Dichos acontecimientos parecían augurar la misma solidaridad que brindaría el gobierno mexicano tan sólo dos días después. Al igual que con la ya viuda de Allende, varios chilenos se asilaron en la embajada mexicana de Santiago, buscando escapar de las manos de la autoimpuesta junta militar presidida por el general Augusto Pinochet. Asimismo, Echeverría decretó luto oficial por tres días “como un modo de reafirmar nuestra fe inquebrantable en los gobiernos constitucionales y en el destino de la democracia latinoamericana”.⁶³

Estos dos años de acercamiento diplomático entre Salvador Allende y Luis Echeverría, y, luego del golpe, la solidaridad mostrada por el presidente de México con los perseguidos políticos chilenos y el consecuente corte en las relaciones diplomáticas entre ambos países –hecho unilateralmente por el país del norte–,

⁶² Salvador Allende, “Discurso en el salón del Hotel ‘Molino del Rey’”, 1 de diciembre de 1972 <http://www.fundacionsalvadorallende.cl/>

⁶³ Luis Echeverría, *IV Informe de Gobierno*, p. 232.

demuestran en principio una consecuencia ideológica y política entre ambos mandatarios. En este trabajo se ha visto que esta consecuencia se denominó tercermundismo. Sin embargo, no hay que ir mucho más allá del golpe de septiembre de 1973 en Chile para saber que ese tercermundismo no tuvo las mismas consecuencias sociales y políticas para ambos países. ¿Cómo es posible que estos dos gobiernos que buscaron un real acercamiento dentro de un lenguaje de política internacional muy similar hayan tenido dos finales tan distintos? Si bien es cierto que los dos presidentes enarbolaron la bandera del tercermundismo cada vez que se encontraron, los intereses políticos más profundos de cada mandatario transitaron por diferentes caminos. Recientes documentos desclasificados han informado que Luis Echeverría fue un “cooperador y amistoso” informante de la CIA en la tumultuosa década de 1960.⁶⁴ Asimismo Tanya Harmer refuerza esta impresión sobre Echeverría, informando sobre una reunión en Santiago en la cual Echeverría podría haber manifestado cierto desacuerdo sobre los objetivos socialistas de su par chileno. Parece ser que incluso el propio canciller chileno declaró en 1971 que México “actuaba bajo un disfraz de progreso y adhesión a una tradición revolucionaria” cuando realmente buscaba estrechar lazos con Estados Unidos.⁶⁵ Sin embargo, otros documentos delatan que aunque si bien en el gobierno mexicano podía tener dudas respecto de la capacidad política y administrativa de Allende, éste era “un gran patriota que quería acabar con la oligarquía que controlaba Chile y una justa repartición de los recursos”.⁶⁶

Según Harmer, en la Guerra Fría Interamericana las preocupaciones norteamericanas tuvieron menos que ver con el bloque soviético y más con las dinámicas propias del continente al sur del Río Grande. En tal sentido, la amenaza que significaba la elección

⁶⁴ George Washington University, The National Security Archive, <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB204/index.htm#documents> Los documentos específicos fueron extraídos de <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB204/6.pdf> y de <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB204/7.pdf>

⁶⁵ Las dos referencias están en Harmer, *op.cit.*, p. 169.

⁶⁶ Los documentos citados fueron recuperados de https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1973MEXICO07260_b.html (consultado el 23/08/2013) .

democrática del proyecto socialista de la Unidad Popular para el avance de la izquierda en América Latina, motivó que Estados Unidos dirigiera su atención en contener este avance, cooperando activamente tanto con opositores chilenos como con potencias regionales que, como Brasil, miraban con profundo temor la llegada de Salvador Allende a la presidencia chilena.⁶⁷ Así, era la especificidad de la Guerra Fría en todo el sistema interamericano lo que definiría las opciones políticas internacionales de la potencia del norte y no únicamente las dinámicas internas y aisladas de cada país.

En 2013 el controvertido sitio Wikileaks reveló una serie de documentos que ofrecen una perspectiva un tanto más amplia respecto de las diferentes impresiones que provocó el régimen de Echeverría en Estados Unidos, especialmente luego del Golpe de Estado en Chile. Uno de estos documentos provenía desde la embajada norteamericana en México. Informaba sobre una conferencia de prensa dada por Echeverría en la que se señalaba la “cálida” relación con el gobierno de Salvador Allende, diciendo que luego del golpe México había abierto las puertas de su embajada en Chile “como ningún otro país” a los asilados, lo que había “molestado a algunas personas en Chile”. Además, Echeverría podría haber instruido al canciller Rabasa para que viajase a Santiago con el objetivo de “no sólo traer a los 72 asilados, sino también a los antiguos ministros del gabinete de Allende”. El último párrafo era un comentario del embajador Joseph G. Jova sobre los dichos del presidente mexicano acerca del viaje de Rabasa, en el cual calificaba de extremadamente “cínico” a Echeverría, así como a la posición mexicana respecto de los sucesos del 11 de septiembre de Chile.⁶⁸

Otro de los controvertidos documentos entregados por Wikileaks revela la gran molestia provocada por el “indignante ataque de Echeverría hacia el gobierno de Estados Unidos”. Kissinger,

⁶⁷ Tanya Harmer, “Hacia una historia internacional de la Unidad Popular y el golpe de Estado en Chile”, conferencia en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 4 de julio de 2013.

⁶⁸ El documento citado fue recuperado de https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1974MEXICO05790_b.html

autor del documento, se refería a los dichos del presidente mexicano respecto de la participación de Estados Unidos en el Golpe en Chile, por lo que instruyó entonces a su embajador en México a arreglar una cita con Rabasa para presentar una protesta formal.

Hemos notado con consternación el duro e infundado ataque del presidente Echeverría acerca del rol de Estados Unidos en Chile. El presidente seguramente está consciente de las numerosas y categóricas declaraciones del Gobierno de que no estuvo involucrado en el derrocamiento de Allende. No entendemos por qué prefiere ignorar estas declaraciones y darle crédito a falsas acusaciones de aquellos que desean distorsionar la historia para sus propios propósitos.⁶⁹

Hoy es innegable la participación clave que tuvo Estados Unidos, incluso antes de la elección misma de Salvador Allende, para evitar la llegada de éste a La Moneda.⁷⁰ Sin embargo, estos documentos revelan –tal como se ha venido afirmando– la dinámica impredecible con la cual las posiciones de los diferentes actores internacionales se van modificando con la contingencia nacional e internacional, así como la multiplicidad y complejidad de niveles en los cuales estos actores van estableciendo sus relaciones y conflictos.

Tal vez se pueda coincidir en que la Guerra Fría fue una batalla por el “alma de la humanidad”; pero que esa batalla fuera librada principalmente por dos potencias internacionales es muy difícil de aceptar. Considerar las influencias políticas externas en América Latina como parte del contexto de Guerra Fría es obviar las intervenciones europeas y norteamericana que no pueden explicarse

⁶⁹ El documento citado fue recuperado de https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1974MEXICO05790_b.html

⁷⁰ El reporte realizado por el presidente de la Cámara Alta de Estados Unidos, Frank Church, mostró que entre 1970-1973 su país financió una serie de actividades políticas opositoras en Chile. A nivel internacional, Estados Unidos subsidió la publicación de artículos de prensa en otros países sobre Chile, además de incentivar la fuga de capitales y dificultar el acceso a préstamos y créditos. Véase *Covert Action in Chile 1963-1973: The Church Committee Staff Report to the U.S. Senate*, Washington, Government Printing Office, 1975.

dentro de los marcos temporales del conflicto que van desde finales de la Segunda Guerra Mundial a la caída del Muro de Berlín. Las demandas de los países de América Latina sobre el respeto a la autodeterminación y a disponer libremente sobre sus recursos naturales no respondían a esta coyuntura, sino a un desarrollo histórico caracterizado por la dependencia y los desfavorables términos de intercambio que padecieron las naciones del continente. Lo contingente era que por primera vez existía un lenguaje ideológico –compartido de forma cotidiana a nivel internacional– con el cual revestir las demandas y sobre el cual poder identificarse y promover la cooperación. Este lenguaje era el de la Guerra Fría.

Las naciones del Tercer Mundo no podían ni querían aislarse de la Guerra Fría y su influencia, tanto en las relaciones internacionales como en la política doméstica. Los países latinoamericanos comenzaron a contextualizar la Guerra Fría y aprendieron cómo existir, incluso de forma exitosa, dentro de sus marcos discursivos e ideológicos. Las voces del Tercer Mundo, desde mediados de los años sesenta, comenzaron a formar parte de las discusiones de la política global. Así, la bipolaridad dio paso –al menos dentro de América Latina– a constituirse en un diálogo multivocal que desestabilizó y complicó enormemente a las superpotencias, especialmente a Estados Unidos. En este sentido, es necesario poner de relieve el profundo impacto internacional que tuvo la elección de Salvador Allende y su proyecto de “vía chilena al socialismo”, en tanto proyecto de izquierda legítimamente latinoamericano, democrático y legalista. Cuba había sido un golpe duro para los Estados Unidos, pero lo de Chile era simplemente inédito. La Unidad Popular desafiaba todos los paradigmas imperantes respecto de los conceptos de libertad, democracia e institucionalidad que el país del norte buscaba imponer en un área geográfica considerada bajo su influencia directa.

Por otra parte, este trabajo lleva a preguntarse hasta qué punto se puede hablar de una “Guerra Fría” en América Latina. Gilbert Joseph ha señalado que los años de la Guerra Fría estuvieron en el continente latinoamericano llenos de cambios tan drásticos que no podría hablarse como de un periodo frío. Asimismo, el concepto Guerra Fría hacía referencia a un tipo de conflicto internacional

en el cual las superpotencias compartían cierto equilibrio de poder, de ahí su carácter bipolar. Sin embargo, en América Latina la predominancia efectiva de una de las potencias sobre el continente, y el absoluto desequilibrio de poder dentro del espacio regional, hacen difícil referirse al periodo como de “Guerra Fría” en los términos expuestos. Más bien puede entenderse bajo el concepto desarrollado por Tanya Harmer y que ha sido utilizado en este trabajo. Es decir, como un conflicto regional en el que se compitió por diferentes alternativas de capitalismo contra diferentes opciones de socialismo; en otras palabras, un conflicto por los caminos al *desarrollo*. Fue en este contexto en el que Chile y México establecieron relaciones que desbordaron lo diplomático para promover un sistema alternativo de alianzas en América Latina.

La base de esta política exterior se sustentaba en la cooperación, con el fin de disminuir al máximo los efectos de su dependencia. Si bien algunos discursos podían referirse a la política imperialista de Estados Unidos, éste era más bien el lenguaje de la época antes que un verdadero llamado a hostilizar con el país del norte. Pero además, el desarrollo de la alternativa tercermundista también respondía a intereses nacionales. Como se intentó demostrar en este trabajo, Luis Echeverría encontró en el espacio internacional un modo de hacer frente a la crisis social y política que México venía experimentando desde mediados de los años sesenta. Esta crisis obedecía en gran parte a la trayectoria que el régimen del PRI había instaurado desde los años cuarenta, momento que ha sido señalado como el fin del periodo de institucionalización de la Revolución. Este régimen tuvo que responder a las necesidades que un decenio de guerra interna le obligaba a resolver. Sin embargo, para la década de 1960 y con un éxito económico sobresaliente, las demandas sociales obedecían a otras dinámicas, a las que el régimen no pudo adaptarse con igual prontitud. Echeverría se vio así en la urgencia de acomodar sus políticas al nuevo escenario interno sin perder el supuesto carácter “revolucionario” y “progresista” que definían al régimen mexicano. No obstante, el nuevo contexto internacional impulsó al mandatario mexicano a complementar su reformismo autoritario con una política exterior más activa que le ofreciera nuevas oportunidades

de diversificación comercial y política, al mismo tiempo que alzarse como líder del Tercer Mundo latinoamericano.

El modo particular en que la Guerra Fría se desarrolló en América Latina facilitó posturas más atrevidas y en consonancia con los problemas particulares del continente. En este punto, Salvador Allende se convertiría en un aliado fundamental en las pretensiones de liderazgo internacional de Echeverría. El potente símbolo del tercermundismo en América Latina que significó un declarado marxista ascender al poder por la vía institucional en el mismo “patio trasero” de Estados Unidos, generó un apoyo y solidaridad transversal en el continente. En tal sentido, estrechar vínculos con su par chileno era para Echeverría mostrarse coherente con su discurso tercermundista, mientras que a nivel doméstico se presentaba como un presidente progresista y cercano a la izquierda. Este hecho sería el reflejo del profundo e intenso intercambio cultural, político y social a nivel continental durante este periodo, pero además fue la imagen de la urgente necesidad que tuvieron algunos líderes políticos por llevar su política más allá de los espacios nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Extraídos de <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/>

Informes Presidenciales. Luis Echeverría, México, Cámara de Diputados, Centro de Documentación, Información y Análisis. Extraído de <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>

Diarios y revistas

El Mercurio, Santiago de Chile, 1972.

El Siglo, Santiago de Chile, 1972.

Internet

Fundación Salvador Allende, <http://www.fundacionsalvadorallende.cl>
 George Washington University, The National Security Archive: <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB204/index.htm#documents>
 Sitio Wikileaks. Luis Echeverría: <https://search.wikileaks.org/plusd/?q=&qftags=ECHEVERRIA+ALVAREZ%2C+LUIS#result>

Artículos y libros

- Arriola, Carlos, “El acercamiento mexicano-chileno”, *Foro Internacional*, vol. 16, núm. 4, 1974, pp. 507-547.
- , “La crisis del Partido Acción Nacional (1975-1976)”, *Foro Internacional*, vol. 17, núm. 4, 1977, pp. 542-556.
- Aviña, Alexander, “An Archive of Contrainsurgency: State Anxieties and Peasant Guerrillas in Cold War Mexico”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, núm. 1, 2013, pp. 41-51.
- Cedillo, Adela, “Tracing the Dirty War’s Disappeared: The Documents of Operación Diamante”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, núm. 1, 2013, pp. 71-90.
- Ceja Andrade, Claudia, “Salvador Allende en México, 1972”, Instituto Nacional Estudios Históricos de las Revoluciones de México, http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc_salvadorallende.pdf
- Chalmers, Douglas, “Developing on the Periphery: External Factor in Latin American Politics”, en James Rosenau (ed.), 1969, pp. 67-93.
- Covarrubias, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, *Foro Internacional*, vol. 48, núms. 1-2, 2008, pp. 13-34.
- Covert Action in Chile 1963-1973, The Church Committee Staff Report to the U.S. Senate*, Washington, Government Printing Office, 1975.
- Harmer, Tanya, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2011.
- , “Hacia una historia internacional de la Unidad Popular y el golpe de Estado en Chile”, conferencia en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 4 de julio de 2013.
- Hernández Navarro, Luis, “Salvador Allende el hurto y la memoria”, 24 de junio de 2008, en <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/24/index.php?section=opinion&article=019a1pol>

- Joseph, Gilbert, "What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies", en Joseph y Spenser (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounters with Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008, pp. 3-46.
- Joseph, Gilbert y Daniela Spenser (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounters with Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008.
- Méndez, Iván, "México al no alineamiento", *Nueva Sociedad*, 63, noviembre-diciembre de 1982, pp. 47-56.
- Moreno Brid, Carlos y Jaime Ros, "Instituciones y desarrollo económico: la relación Estado-mercado en México desde un perspectiva histórica", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 66, octubre de 2004, pp. 157-179.
- Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976.
- , *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección Foro 2000, 1986.
- Ortiz Gutiérrez, Carolina, "La política tercermundista de Luis Echeverría", *Ágora*, núm. 6, primavera de 2009, pp. 42-50.
- Rico, Carlos, *México y el mundo. Historia de sus relaciones internacionales*, tomo VIII: *Hacia la globalización*, México, Senado de la República, 1991.
- Rosenau, James, *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, New York Free Press, 1969.
- Shapira, Yoram, "The Impact of the 1968 Student Protest on Echeverría's Reformism", *Affairs*, vol. 19, núm. 4, noviembre de 1977, pp. 557-580.
- , "La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: Retrospectiva", *Foro Internacional*, vol. 19, núm. 1, julio-septiembre de 1978, pp. 62-91.
- Smith, Peter, "México. 1946-1990", en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, vol. 13, Barcelona, Crítica, 1991.
- Urquidí, Víctor, *Otro siglo perdido. Políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, El Colegio de México / FCE, 2005.
- Walker, Louise E., "Spying at the Drycleaners: Anonymous Gossip in 1973 Mexico City", *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, núm. 1, 2013, pp. 52-61.
- Westad, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.